

La Luz del Porvenir

Gracia 7 de

Julio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos.
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Carmen 6, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones de viaje.—A mi gran familia.—El astro de la ciencia.—El triunfo.

IMPRESIONES DE VIAJE

DEDICADAS AL ESPÍRITU DEL GENERAL LA CALLE.

I.

Hermano mio: cuando e-tabas en la Tierra tenia la costumbre de escribirte en el momento que llegaba á cualquier punto, y hoy que mi mente se encuentra abrumada por diversas impresiones y múltiples recuerdos, debidas las primeras, á un corto viaje que he hecho al bajo Ampurdan, y despertados los segundos, por el camino que he recorrido pasando un largo rato en la estación de la inmortal Girona, donde hace próximamente un año me detuve unas cuantas horas aceptando tu franca hospitalidad; hoy al detenerme para tomar aliento en La Bisbal, siento la imprescindible necesidad de comunicarte mis pensamientos. ¿A quién mejor? ¿no es cierto?... ¿Acaso la muerte ha destruido la verdadera amistad que nos unia? no; eso es del todo imposible; Selgas lo demostró en el siguiente cantar:

El amor en la ausencia
es cual la sombra,
que mientras mas se aleja
mas cuerpo toma.

La ausencia es aire,
que mata el fuego chico
y aviva el grande.

Lo que Selgas dijo del amor, se puede aplicar perfectamente á la amistad. Un afecto verdadero ni la distancia ni la muerte consiguen extinguirlo: nuestra amistad, querido espíritu, arraigó en nuestras almas por causas diversas. Primero, por la conformidad de nuestros ideales filosóficos; segundo, por nuestro afan de propagar el Espiritismo; tercero, por nuestros vehementísimos deseos de practicar el bien; cuarto y último, por el íntimo aislamiento de nuestro espíritu, por la horrible expiación de no habernos podido crear una familia amorosa viéndonos reproducidos en nuestros hijos. Éramos dos penados que al encontrarnos en la penitenciaría de la Tierra nos miramos, nos sonreimos con melancolía y nos dirigimos la palabra con profunda tristeza.

—Me pesa mucho la cadena de mi pasado y deseo que se rompa cuanto antes, me dijistes con vibrante acento.

—Pues yo ni ese deseo tengo, por que como en esta existencia no he hecho nada de particular que merezca una gran recompensa, no me seduce la idea de morir; digo lo que dice Campoamor:

¡Ay! que el variar de destino
solo es variar de dolor.

Y como la desventura acorta tanto las distancias, (por que no hay nada más democrático que el sufrimiento,) tú en la primera clase social, y yo en la humilde esfera de mi pobreza, tú bajando y yo subiendo, nos dimos la mano como buenos amigos y dijimos: trabajemos juntos cada uno en su terreno para propagar el Espiritismo ¡y con cuánto placer nos reuníamos para contarnos el resultado de nuestros afanes!...

Fuistes un verdadero espiritista, por eso tu recuerdo vive en mi mente y me complazco en decirte:—Noble espíritu, siguiendo mi antigua costumbre te dedico mis impresiones de viaje al bajo Ampurdan.

Invitada por nuestro hermano en creencias Fernando Fuentes y por su apreciable familia, para descansar algunos dias en su casa de La Bisbal, me trasladé á su morada, desde cuyas ventanas, el alma aficionada á la contemplacion de la naturaleza, disfruta de un panorama hermosísimo. Arboles frondosos, campos feraces, montañas embellecidas por la mas lozana vejetacion, un cielo azul, límpido, y añádense á todas estas bellezas, amorosos ruiseñores que entonan sus cantos en los cuales dicen... (sabe Dios lo que dirán los pájaros) pero deben decir cosas muy buenas, en particular los ruiseñores, por que el eco de su voz penetra en el fondo del alma de todos los que tienen la satisfacción de escucharlos, desde el más rudo campesino, hasta el artista mas renombrado, pues se cuenta de Adelina Patti, que en uno de sus viajes se detuvo en un bosque donde cantaba un ruiseñor, y tanto se entusiasmó oyéndolo que ella comenzó á imitar sus inimitables trinos al terminar el pajarillo su canción, pero el hijo del aire herido tal vez en su amor propio, volvió á cantar tan admirablemente, hizo tales prodigios, que la Patti le aplaudió con frenesí diciendo: "Solo tú podias vencerme, solo tú podias disputarme mi gloria de artista; llena estas soledades con tus melodías para que los ángeles aprendan á entonar sus alabanzas á Dios."

La Patti tenia muchísima razón, si Dios necesitara de alabanzas, los ruiseñores serian los elegidos para cantar su gloria.

Despues de algunos dias de agradable reposo, emprendí la marcha acompañada de varios espiritistas para visitar el faro de San Sebastian; en dicho punto hay dos templos, el uno consagrado á un Santo, y el otro á la Ciencia, al amor universal que es el fruto sazonado del árbol del progreso. ¡Qué diferencia de templo á templo! el primero, salvo el profundo respeto que me inspiran todas las creencias, tiene sus altares con sus pequeñas imágenes y las ofrendas de los devotos que algunas, (triste es confesarlo) están reñidas con el arte y el buen gusto; en cambio, vi la blusa de un marinero que habló mas á mi alma que las piernas de cera, los cuadros mal pintados, y un barrilito qué no sé qué significaria, pero aquella blusa me impresionó profundamente, aquel recuerdo estaba impregnado de íntimo sentimiento. Un infeliz marinero luchando con las olas, pensando quizá en su madre y en su amada, le pidió á San Sebastian la vida y le ofreció como recuerdo de su horrible agonía, aquella blusa que habia sentido los latidos de su atribulado corazón; en aquel humilde presente habia el sentimiento en su mas hermosa sencillez; cogí una manga con el mayor respeto, por que aquella prenda valia mas para mí que todas las banderas que han guiado á los ejércitos para morir en los campos de bata-

lla. Era el recuerdo santo de un mártir, la prueba de una inmensa fé religiosa; ¿por qué me impresionó tanto aquella blusa? ¿quién sabe!... Además de la Ermita de San Sebastian hay una capillita muy pequeña dedicada á San Baldiri, y una cueva á orillas del mar, donde segun cuenta la tradición, San Sebastian se le apareció á una pastora. En aquella cueva formada por gigantescas rocas, defiende la entrada una reja de hierro, desde la cual se contemplan un altar con la imágen del glorioso Santo, y al pié una figura que dicen representa á la Divina Pastora que eligió el Santo para que proclamara su gloria; y otra santa, que no sé qué papel representará en la gran familia de los cielos, pero que su efigie está rota, y no inspira el respeto debido.

Sin poderlo remediar contemplé aquella cueva con profunda tristeza. A mí, sin pertenecer á ninguna religion, me causan un disgusto inexplicable las manifestaciones de la ignorancia religiosa, la profanación de lo que hay más grande, más santo, y más sublime; el culto que el hombre debe rendir á Dios.

En aquel lugar todo era grandioso, las rocas formaban la mejor Basílica, sus caprichosas formas representaban santos gigantes, púlpitos maravillosos sirviéndoles de adorno innumerables plantas en completa florecencia. El mar en calma presentaba la imágen del infinito, frondosísimos arbustos inclinaban sus ramas para mirarse en el espejo de Dios, y solo el homenaje de una religion era allí lo más pequeño lo más anti-artístico; la ignorancia religiosa ¿cuánto daño hace á las religiones!

Estuve sentada largo rato delante de la cueva, y en mi mente hablaba con el pasado y le decía: Me inspiras lástima, porque siempre se compadece todo aquello que irremediamente está llamado á desaparecer. La religion no se dá, la religion existe en el alma, las religiones son los trajes que han usado las humanidades en su infancia; cuando los hombres crecen, comprenden que los Evangelios escritos con sangre humana, son libros de fuego cuya lectura perturba las inteligencias mejor organizadas. De nada sirve ponerse de rodillas sino se *arrodilla* el cerebro, por esto las religiones son las flores secas del árbol del pasado, y sus místicas hojas las arrebató el viento del progreso. Dios es la ciencia sin término, el amor de los tiempos, cuanto mas el hombre se acerca á él, más se aleja de las tradiciones y de las bíblicas leyendas, por eso todas las casas de piedra que han servido de lugar de oración, están llamadas á desaparecer desde el momento que la ciencia ha demostrado que la Tierra es un pedazo de cielo, y que estudiando y analizando se adora mejor á Dios que rezando sin sentimiento.

Cuando mas profundas eran mis reflexiones, mis compañeros me dijeron: vamos á visitar el faro. Bastante preocupada emprendí mi camino, pero cuando entré en la torre experimenté la misma sensación que deberían sentir los condenados al salir del purgatorio y al entrar en el cielo, (caso que ambos lugares existieran).

Por esta vez, las ciencias han estado muy lejos de mi entendimiento, y quizá porque las desconozco por completo, me inspiran tan profunda admiración sus múltiples manifestaciones.

Al entrar en las oficinas y ver aquellos estantes llenos de diversos instrumentos todos relacionados entre sí, para la conservación del complicadísimo aparato de aquel cuerpo luminoso, sentí una inmensa satisfacción; miré al primer torrero que con la mayor paciencia contestaba á mis repetidas preguntas, y me pareció en aquellos instantes uno de los grandes sacerdotes de la eterna religion del progreso. ¡Con cuánta avidez escuché sus palabras! valían sus explicaciones para mí, mas que todos los libros teológicos que han escrito los padres de la iglesia ¡Cuán cierto es que la ciencia es el idioma de Dios!

Reanimada, lleno de entusiasmo mi espíritu, subí hasta el faro y me quedé atónita, sorprendida, maravillada! me creí transportada á otro mundo mejor al ver ante mí aquel gran fanal de cristal de roca formado por diversos cristales, combinados de una manera prodigiosa para no desperdiciar el mas leve destello de luz y producir un sol en la sombría noche, sol de gran potencia, sol que á inmensas distancias envía sus luminosos rayos á los navegantes, sol que para describirle debidamente, se deben poseer los colocimientos científicos que á mí me faltan, y no queriendo decir disparates, renunció á describirlo con los nombres técnicos que deben emplearse y solo hablaré de lo que sintió mi espíritu, que lleno de vida, ébrio de placer, impulsó á mi cuerpo y toqué con afán los cristales que iluminados por los rayos del sol, producian los cambiantes siempre bellos del arco iris con una profusión verdaderamente maravillosa.

No he visto, ni pienso ver en este planeta nada más hermoso ni más sorprendente; el aumento de los cristales agrandaba el globo de tal manera mirando al interior del fanal, cambiando las combinaciones de la refracción tan rápidamente, produciendo tan mágico efecto, que grité entusiasmada: ¡Aquí está Dios! este es uno de sus templos levantado por el progreso, construido por la ciencia, animado por el espíritu del amor universal! aquí está la vida de muchos náufragos, la inmensa alegría de muchas madres y la salvación de innumerables niños! ¡qué hermoso es esto, Dios mío! cuántas maravillas produce la ciencia! ¡bendito sea el progreso! bendito, sí; porque es la imagen de Dios!... Y feliz, llena de júbilo por haber podido contemplar una de las obras más admirables de este mundo, descendí á la Tierra, despues de haber estado algunos momentos en el cielo esplendente de la ciencia.

Cuanto yo pueda decirte, querido espíritu, es pálido, incoloro, falto de vida; es necesario ver aquel maravilloso conjunto, aquel cuerpo gigante. Solo el aparato costó 15 000 duros y el coste total de la instalación 48 000 duros. Aquel sol de la ciencia se alimenta con parafina.

Bendita la memoria de Tolomeo Lago, que construyó la primera torre en la península de Faros, para colocar en ella un fanal que ha dado su nombre á todos los fanales de puertos de mar; y benditos todos aquellos que han seguido sus huellas, porque ellos aman á la humanidad.

El faro de San Sebastian tiene á sus plantas un precioso jardín y un diminuto huertecito, donde no se sabe qué admirar mas, si el aprovechamiento del terreno, la buena colocación de los arbolitos frutales, de las parras, de las plantas de adorno, ó el esmero y limpieza con que está cuidado aquel paraíso en miniatura.

¡Qué sitio tan encantador!... ¡jamás, jamás lo olvidaré! No he visto un huerto más pequeño, ni una inteligencia más grande para saber aprovechar un palmo de terreno, que la que ha tenido que emplear el primer torrero D. Miguel Lopez.

Dos noches he dormido en la hospedería de la Ermita de San Sebastian, en la cual hay dos ermitaños, uno de ellos casado, que tienen todas las dependencias del santuario perfectamente arregladas, notándose en todos los parajes la mayor limpieza; unido á esto tienen los ermitaños y la esposa de uno de ellos, tan buen trato, son tan serviciales, tan afectuosos, que al separarse de aquellos seres, se lamenta la separación.

La primera noche subieron de Palafrugell algunos espiritistas y libre pensadores con el objeto de conocerme, y yo agradeciendo en todo su valor el sacrificio que habían hecho de perder algunos de ellos medio jornal, les dediqué la siguiente poesía que escribí contemplando el mar:

Á MI GRAN FAMILIA.

¡Qué pobre es el pensamiento
para poder expresar
el íntimo sentimiento!...
por eso en este momento,
¡cuánto diera por hablar!...

Pero no basta querer
ni mucho menos sentir,
que es necesario tener
lo que anhelo poseer;
facilidad en el decir.

¡Mas ay! que mi corazón
paraliza sus latidos,
y en muda contemplación,
admirando la creación
no hallo vida en mis sentidos.

Tengo pues que enmudecer
renunciando á mi deseo;
en mí, querer no es poder,
solo os haré comprender
en la religión que creo.

Creo en Dios, ¡esencia infinita!...
¡alma de cuanto se agita!
¡luz que á los soles da fuego!
quien no cree en él se acredita
de estar loco, de estar ciego.

Creo que el alma progresando,
sin descansar un segundo
podrá irse perfeccionando,
su libertad conquistando
luchando de mundo en mundo.

Creo que todos pueden ser
grandes sin duda ninguna;
que solo basta querer
para llegar á vencer
á la voluble fortuna.

Diosa que el hombre creó
en su profunda ignorancia
y ante la cual ofreció

Resultó una velada muy agradable, y al día siguiente escribí en el Album de Viajeros que tienen en el faro de San Sebastian las líneas que copio á continuación:

EL ASTRO DE LA CIENCIA.

“Si un sol es el alma de un sistema planetario, un faro es el sol de los hijos del mar.”

“Un faro es un astro creado por la ciencia, y los torreros son los grandes sa-

el tributo de su yó
desde su mas tierna infancia.

Pero que en la realidad
la *fortuna*, el *fatalismo*,
solo son en puridad,
negación de la verdad;
frutos del oscurantismo.

Todo ser puede subir
á donde quiera llegar,
(si no le asusta el sufrir:)
y es glorioso el porvenir
del que quiere progresar.

Este es mi credo y mi fé,
en mi progreso confío,
la verdad propagaré,
y á ser grande llegaré;
porque el porvenir es mío.

Obreros que me escuchais
y que sedientos estais
de justicia y libertad:
si ser libres deseais
rendid culto á la verdad.

No hay mas que una: ¡la virtud!
solo un camino, el trabajo,
la honradez, la rectitud,
y amarse por gratitud
los de arriba y los de abajo.

Teniendo la certidumbre,
que todos sin distinción
podeis llegar á la cumbre,
si ante la añeja costumbre,
haceis brillar la razón.

¡Paso al progreso! á la luz!
á la suprema verdad
que rasgó el negro capuz:
tome cada cual su cruz
y ¡adelante, humanidad!

cerdotes del progreso que mantienen el fuego sagrado, fuego sagrado, sí; porque sus vívidos destellos le dicen al marino: No estás solo en medio de los mares; hay quien piensa en tí, como piensa la madre amorosísima en el hijo ausente.”

“Si la Divina Providencia pudiera tener un símbolo en la Tierra, un faro sería el símbolo del amor de Dios.”

“¡Faro de San Sebastian! ¡Sol de la ciencia! guarda en tu libro de recuerdos el nombre de una mujer, que rinde culto á Dios admirando las manifestaciones del progreso.”

“¡Gloria á la ciencia! ¡gloria á la luz!....”

II.

No hay nada que me cause más tristeza que no poder expresar lo que yo siento, por que lo que yo estampo en el papel, está tan lejos de fotografiar mis impresiones como está la luz de la sombra, como está la esperanza de la desesperación, como está el dolor del placer, como está la virtud del vicio, como está el egoísmo de la generosidad; mi estancia en San Sebastian me ha sido sumamente grata por diversos conceptos. Primero, por que en aquel paraje el alma se acerca á Dios. Leí en el Album de viajeros una redondilla que encierra una gran verdad; dice así:

Es cierto que en esta altura,
se puede encontrar consuelo,
por que á uno se le figura
que está mas cerca del cielo.

Nada mas exacto, el mar en aquel punto los dos dias que pude contemplarle me causó profunda estrañeza por su completa calma; yo he visto el mar desde la magnífica playa de Zaraus, Deva, San Sebastian de Vizcaya, Alicante, Barcelona, y solo he visto sus aguas en reposo los dos dias que he permanecido en San Sebastian; allí no he visto olas con mantos de espuma y contemplando aquel cristal inmenso me decía:

Si á Dios se le pudiera personalizar, si se le pudieran atribuir las mismas necesidades que á los hombres, yo diría mirando al mar en tan dulce calma: Dios duerme, no turbemos su sueño.

Tiene la hospedería del Santuario dos terrados magníficos, en particular el del piso bajo. ¡Qué punto de vista mas admirable! allí tuve el placer de hablar largo rato con algunos obreros de Palafrugell, y si todos se asemejan á los que me visitaron, ¡qué agrupación de hombres tan entendidos serán los de Palafrugell!... ¡Con cuánta atención escuché sus palabras! aquellos hombres que pasan toda la semana dentro de una fábrica trabajando sin descanso, sin tener para ellos mas que el dia festivo y las horas que durante la noche roban al descanso, cuán bien trataban las cuestiones sociales! sin acritud, sin ira, sin palabrotas, usando el lenguaje más comedido y más moderado, haciendo reflexiones tan profundas como amargas y desconsoladoras.

Escuchándoles yo decía en mi mente: ¿Quién podrá dudar de las sucesivas existencias del alma? estos hombres, que hablan algunos de ellos, mucho mejor que los grandes políticos, ¿pueden haber adquirido en su encarnación actual un conocimiento tan profundo de los problemas sociales? No, imposible, absolutamente imposible, la vida del obrero no le deja á este tiempo disponible para instruirse, estos espíritus no han animado siempre á los hijos del pueblo, no; ayer debieron estar mas en contacto con otras clases, donde adquirieron la mas triste experiencia. Solo basta querer mirar y analizar lo que otros dicen, para reconocer la verdad

innegable de la pluralidad de existencias del alma y de su progreso indefinido.

Otro de los parajes que más me impresionó por la noche fué la gran plaza de la Cruz, lugar que yo llamo así, aunque quizá no tenga tal nombre, pero que bien pudiera dársele por ser una gran estension de terreno llano, que en su centro tiene un ancho pedestal de cantería, sobre el cual se levanta una cruz de hierro mas bien pequeña que grande; en dicha plaza solo hay un lienzo de pared que es un costado de la hospedería del Santuario, forma un especie de porche anchuroso que tiene cuatro entradas, separadas por gruesos paredones que se unen á las bóvedas de la techumbre, formando los primeros un declive en su parte superior. Aquel porche, claustro ó galería cubierta, como se le quiera llamar, mejor dicho, como se le deba llamar, pero cuyo nombre verdadero ignoro, de dia no llama la atención, como no sea por la antigüedad de su tosca construcción; pero por la noche, cuando la luz del faro penetra en aquellas viejas arcadas produce un efecto el paso de la luz entre aquellos paredones tan sorprendente, tan misterioso, que el alma se queda en un estado que no tiene explicación posible.

Yo que á mi antojo le suelo dar explicación á muchas cosas, como estuve largo rato viendo pasar repetidas veces la luz por entre las arcadas, y al pasar esta, las partes de las paredes que quedaban en la sombra parecían las bocas de otros tantos abismos; mirando el contraste que formaba tanta luz y tanta obscuridad, me dije á mí misma:—He aquí la exacta fotografia de la lucha que han venido sosteniendo en todas las edades la ciencia de los libre pensadores, y el oscurantismo de las religiones, la luz del progreso y la sombra de la fé ciega. ¿De quién será la victoria? no hay que preguntarlo, la estatua de Jiordano Bruno levantada en Roma, en la capital del orbe católico, en el mismo lugar donde quemaron por hereje al ilustre libre pensador, es la mejor respuesta.

¡Faro de San Sebastian! lo que he sentido contemplando los cambiantes de tu luz no lo olvidaré jamás; y creo que cuando mi cuerpo descansa de la lucha terrena, mi espíritu, al que le reconozco una sola virtud, *que sabe agradecer*, el primer lugar que visitara será el punto donde tú te elevas, porque te he debido el mayor placer espiritual que he tenido en la Tierra. Mi espíritu al contemplarte se ha sentido feliz, animoso, ha presenciado las maravillas del espacio diciéndose á sí mismo:

Si aquí, donde hay tanta sombra y tanta imperfección, he podido encontrar tanta luz, tanta ciencia, empleada en el bien, ¿qué no podré hallar en otros planetas donde sus habitantes no sean como los terrenales? que en realidad no somos otra cosa que presidiarios, condenados á trabajos forzados toda la vida.

Campoamor dice en sus *Humoradas*:

Solo conozco una verdad, y es esta:
no vale nuestra vida lo que cuesta.

El gran poeta en mi concepto, está ciego, ó nunca admiró el faro de San Sebastian, que parece una promesa divina, que ha hecho la ciencia á los espíritus enfermos diciéndoles: ¿véis esta maravilla? pues muchas más producirá el progreso.

Querido espíritu; si dejara correr mi pluma, creo que escribiría un tomo en fóleo, mas lo que no estampo en el papel, tú lo leerás en mi pensamiento.

Acepta este recuerdo de mis impresiones de viaje, y cuando te sea posible inspírame, haz de manera que yo comprenda que en el espacio guardas un recuerdo para la mujer que dejó sobre tu cadaver un ramo de violetas diciéndote: “¡General La Calle!... honra y gloria del ejército español; ferviente apostol del progres.” En

nombre de la escuela espiritista te saludo, y en nombre de los pobres ¡que tanto has amado! te frezco estos ramos de violetas para que perfumen tus restos.,,

Adios, espíritu querido; siempre habrá en mi pensamiento una bendición para tí!

AMALIA DOMINGO SOLER.

EL TRIUNFO.

Discutían dos placeres
sobre cual el predilecto
era de la raza humana
y así se espresó uno de ellos.

—Yo doy lujo y alegría,
causo codicia y respeto,
venzo en luchas gigantescas
sin hacer ningun esfuerzo.

Por mí se erigen palacios
y viven grandes imperios;
mi mejor apología
la hacen los triunfos que cuento.

Soy el placer que da el oro
y me aclama el universo.
—Pues yo soy— replicó el otro—
placer mas digno de afecto,
cautivo los corazones
con lazos tan lisonjeros
que cuanto mas aprisionan
los consideran mas bellos.

Yo vierto néctar suave,
guirnalda de flores riego,
y en un éxtasis dulcísimo
arobo á mis prisioneros.

Soy, en fin, el gran tirano

que adoran todos los pueblos;
que hace de dos almas una,
que en gloria trueca un infierno.

Placer del amor me llaman
y el orbe á mis plantas tengo.

Calló el segundo placer,
y el juicio, que en silencio
presenciaba aquel debate,
arrancó el tupido velo
que á oculto placer cubria
y así dijo á los primeros:

—Este es el placer que absorve
la hiel de los sufrimientos;
el que lágrimas enjuga,
el que el bien va repartiendo.

El que ahoga sus pesares
dentro de su propio pecho
y con sublime heroismo
va á consolar los ajenos.

Este es el más noble y santo
que han conocido los tiempos,
y este triunfa del amor,
y este triunfa del dinero.
porque es *Caridad* su nombre
y es el placer de los cielos.

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

PENSAMIENTOS.

- El alma que no tiene envidia vive en el cielo.
- El libro Sagrado del Espíritu debe ser la ciencia.
- La moral es la luz de la sabiduría.
- Las lágrimas del presente sazonan los frutos del porvenir.
- La religión en el alma, es un principio lumínico.
- Lo milagroso es lo que ha perturbado siempre á la humanidad.
- Estudiar es predisponerse á saber.
- La tierra es una casa de locos de muy mala intención.
- La pedantería de los sabios, es la gran calamidad de la Tierra.